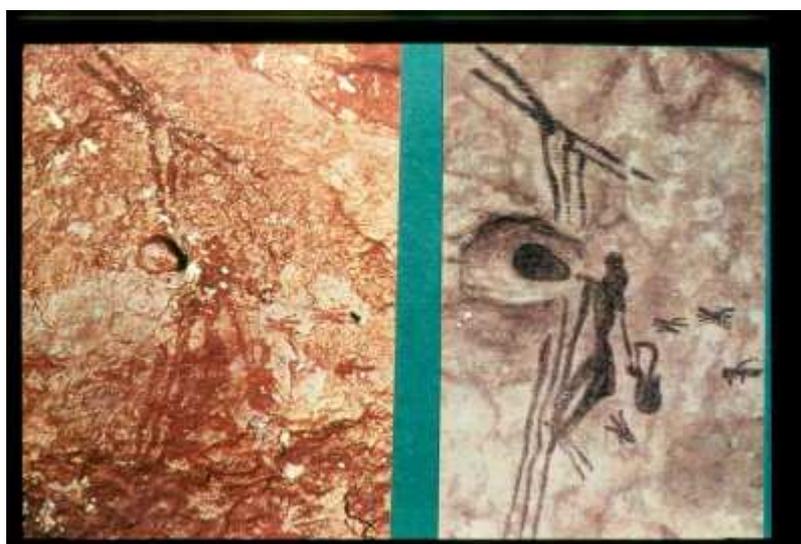


Pintura prehistórica levantina



[Recogida de la miel]



CRONOLOGÍA DE LA PINTURA PREHISTÓRICA LEVANTINA

El arte rupestre levantino se desarrolló en la zona oriental de la península ibérica. Se extendió por la costa mediterránea desde Lleida hasta Almería. Otras manifestaciones importantes se encuentran en Río Vero en Huesca, Albarracín en Teruel o Cuenca.

La ubicación de los lugares rupestres no se localiza en la propia costa sino en abrigos rocosos en las serranías interiores, en paisajes abruptos entre los 400 y los 1.000 m. de altitud sobre el nivel del mar. A diferencia del arte parietal paleolítico franco-cantábrico, estas pinturas suelen encontrarse al aire libre en abrigos de poca profundidad y representando vívidas escenas cotidianas: caza, trabajos agrícolas, domesticación de animales, combates y danzas, todo de forma muy esquemática.

El problema de las pinturas rupestres de Levante lo constituye su discutida cronología. No tenemos conocimiento exacto de la época en la que surgieron estas pinturas. Se barajan diversas hipótesis: para unos su origen estaría en el Paleolítico; para otros, en el Epipaleolítico o Mesolítico; y están los que localizan estas pinturas en el Neolítico.

TEMÁTICA Y ESTILO DEL ARTE RUPESTRE LEVANTINO

El estilo de las pinturas rupestres levantinas es el segundo de los estilos o ciclos artísticos identificados en la Prehistoria, de una gran originalidad que le hace prácticamente único en Europa.

Comparadas con el arte paleolítico franco-cantábrico, las representaciones del arte rupestre levantino están situadas en oquedades naturales al aire libre o en abrigos rocosos en las sierras calizas. Emplearon los colores rojo, negro y blanco, obtenidos de diferentes minerales. No mezclaban los colores, de modo que en estos conjuntos artísticos no existe la policromía ni las diferentes tonalidades. A diferencia del arte paleolítico franco-cantábrico, las representaciones de animales (ciervo, cabra, toro, jabalí), ejecutados de forma naturalista y en posiciones más estáticas, coincide básicamente con la fauna cazada.

El arte rupestre levantino contrasta con el arte paleolítico franco-cantábrico por el contenido narrativo de las composiciones (escenas de caza y lucha, de recolección de miel y cereales, de domesticación y danza), en las que la figura humana juega un papel protagonista.

La novedad de estas pinturas es incorporación de figuras humanas y animales formando escenas de gran dinamismo: escenas bélicas, escenas de combate, desfiles y danzas guerreras; escenas relacionadas con la caza y la vida cotidiana; danzas rituales. Se aprecia la vivacidad debido al movimiento de las figuras.

Las principales representaciones son figuras humanas ejecutadas de una forma esquemática, sin ofrecer detalles y siempre en movimiento. No se percibe una intención realista en estas pinturas. Lo más llamativo es la reproducción de figuras en movimiento, reduciendo la representación a las líneas que esquematizan la figura prescindiendo de detalles, lo que da a las escenas un enorme dinamismo.

La figura humana está pintada al desnudo, con algunos adornos y portando arco y flechas. La figura femenina está representada con el tronco desnudo, suele llevar los pechos al descubierto, y una especie de faldas largas desde la cintura. La mujer se presenta en escenas domésticas, de recolección o siega (La Araña, Pajarejo) y de danza o rituales (Cogul, Alpera), donde algunos autores las han identificado como posibles divinidades o sacerdotisas.

PRINCIPALES CONJUNTOS PICTÓRICOS DEL ARTE LEVANTINO

Roca dels Moros de El Cogull, Cueva o abrigo de Cogul en Lleida (1907):

Es uno de los conjuntos pictóricos más completos. Representa diversas escenas: mujeres con enormes pechos al descubierto, vestidas con una falda hasta las rodillas y en el centro, la figura hombre completamente desnudo, con adornos en las rodillas y un exagerado miembro viril. Se trata de una danza fálica.

Barranco des Gascons (Teruel):

Presenta la imagen de un arquero en color rojo oscuro al lado de una cabra montés. El cazador porta el arco en la mano mientras una de sus piernas está flexionada.

Cueva de los Caballos de la Valltorta (Castellón):

Presenta una cacería de ciervos. La composición enfrenta las figuras de los arqueros a los animales basándose en la combinación de líneas horizontales, conseguidas con las flechas, los arcos y los brazos, y las verticales, con las patas de los animales.

Cueva de la Araña en Bicorp (Valencia):

Ofrece una cacería de cabras salvajes. Un grupo de cazadores en círculo acorralan a los animales. En el suelo, una cabra caída por el impacto de una flecha, muestra una mancha de color oscuro: la sangre. Representa, además, la única escena conocida en el mundo, dentro del arte rupestre prehistórico, de recolección de la miel: el personaje, que sube como por una especie de lianas en busca de la miel y sujeta el cesto con una mano, está suspendido y rodeado de las abejas que revolotean alrededor del panal.

Barranco de la Valltorta (Castellón)

Presenta dibujos de arqueros y hombres corriendo.

La Cocinilla del Obispo en Albarracín (Teruel):

Presenta escenas de la danza fálica de un grupo de mujeres en torno de un hombre desnudo.

Cueva de la Vieja de Alpera (Albacete):

Presenta un estilo propio de pintura esquemática que constituye la referencia o el tipo principal del arte levantino.

En diciembre de 1998, la UNESCO declaró Patrimonio de la Humanidad al arte rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica.